

Coeducación

Reflexiones sobre la repercusión que la educación recibida ejerce en el mundo sindical

Carmen Rodrigo
Responsable de Coeducación en Burgos

Hoy en día parece que está claro que la lucha sindical de la mujer por conseguir y mantener un puesto de trabajo es importante para un sindicato de clase. Lo que no parece tan claro es que además la mujer debe ser potenciada en todas sus facetas si queremos que las mujeres formen parte de la vida social, económica y política con una perspectiva distinta y en igualdad real de condiciones.

¿Qué entiendo por mujer potenciada? Entiendo que hasta ahora las mujeres sindicadas no han tenido acceso a las áreas de responsabilidad sindical y, sin embargo, cualquier hombre en igualdad de condiciones puede ser elegido; sistemáticamente tenemos que demostrar que somos mujeres válidas y capaces de pelear en el mundo de los hombres.

Las mujeres hemos sido educadas y seguimos educando con todos los roles que el sistema patriarcal conlleva, y me explico: desde niñas nos enseñan que no tenemos que ser agresivas, que tenemos que ser cuidadosas, cariñosas, maternales; en la infancia asumimos el mundo de los cuentos y de la fantasía, nuestras cocinitas, nuestros cacharritos, muñecas y libros de cuentos hacen que los juegos a los que nos acostumbran nos preparen para ser amitas de casa, amantes y esposas estupendas; nos dejan el mundo afectivo y de interiores. A cambio, ellos tienen que ser fuertes, juegan a ser maquinistas de trenes, banqueros, constructores, mecánicos, ingenieros; para ellos el mundo económico, social y político. No es de extrañar que con este bagaje el hombre se sienta fuerte y domine (o al menos lo intente) el mundo de la dialéctica, la competitividad, etcétera.

Las personas que nos dedicamos a la enseñanza debemos ser conscientes de que no hay ciencia, ni materia aséptica, desde el momento en que somos nosotras las que transmitimos esa ciencia, por otro lado creada por hombres y para los hombres. Que la influencia que ejercemos en nuestro alumnado es tan importante como la que se ejerce en las casas respectivas. Que debemos cuestionarnos lo que impartimos y cómo lo impartimos. Que debemos hacer presente con nuestro lenguaje que en frente de nosotras tenemos niñas y niños. Que debemos poner cuidado con esos niños revoltosos que sistemáticamente nos piden nuestra atención y que debemos fomentar la participación y el diálogo con las niñas. Poner cuidado en que éstas no sean las que recojan o limpien la clase y los niños los que bajen a por el casete y lo enchufen y manejen. Debemos explicar todo lo a menudo que sea necesario que las niñas tienen tanto derecho al mundo de la ciencia como los niños y animarlas a que lo elijan si realmente les gusta (el servir o no servir es cuestión de aprendizaje y ellos nos llevan años de ventaja). Nosotras, mujeres enseñantes, debemos hacer un esfuerzo por incorporarnos a los puestos de

responsabilidad de los centros; me diréis que la casa, la familia y la escuela no nos permiten mayores esfuerzos. Todas tenemos que tener muy claro que mientras en nuestras casas no hagamos que los compañeros se responsabilicen de las tareas domésticas y que en igualdad de condiciones tengamos posibilidad de acceder a esos puestos, estaremos educando con un inmovilismo patente y desde luego lo que aprendan será tan reaccionario como lo que nos enseñaron.

En la medida en la que cambiemos la educación, es decir, coeduquemos, estaremos logrando que las niñas cuando se incorporen al mundo laboral estén preparadas no sólo para mantener reivindicaciones salariales o profesionales, sino además como mujeres. Y estaremos logrando que los hombres que les toquen de compañeros no se sientan perseguidos o, en cualquier caso, atacados cuando se reivindica un 50 por 100 en los puestos de responsabilidad, o cuando se pide ser tratadas en femenino; que sean capaces de entender que de la misma manera que la lucha obrera es una lucha contra un sistema capitalista, la lucha feminista es una lucha contra el sistema patriarcal, que afecta tanto a hombres como mujeres, y que, habiendo sido educadas con esa lacra, todas las mujeres debemos luchar por que desaparezca.